

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1463/05
27 enero 2005

ACTA

DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA

CELEBRADA

EL 27 DE ENERO DE 2005

Aprobada en la sesión del 13 de diciembre de 2006

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador.....	2
Palabras del licenciado Francisco Flores, ex Presidente de El Salvador y candidato al cargo de Secretario General de la Organización	4

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 27 DE ENERO DE 2005

En la ciudad de Washington, a las diez y cuarenta de la mañana del jueves 27 de enero de 2005, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir al excelentísimo licenciado Francisco Flores, ex Presidente de El Salvador y candidato al cargo de Secretario General de la Organización. También asistió su excelencia señor Francisco Esteban Laínez, Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. Presidió la sesión el Embajador Manuel María Cáceres, Representante Permanente del Paraguay y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas y
Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Esteban Tomic, Representante Permanente de Chile
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Henry Lothar Illes, Representante Permanente de Suriname
Embajadora Marina Annette Valère, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua
Embajadora María Tamayo Arnal, Representante Permanente de Bolivia
Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Alberto Borea Odría, Representante Permanente del Perú
Embajador Francisco Villagrán de León, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Abigail Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Jorge Eduardo Chen Charpentier, Representante Permanente de México
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Ministra María Clara Isaza Merchán, Representante Interina de Colombia
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Interino de Costa Rica
Ministra Consejera Mayerlyn Cordero, Representante Interina de la República Dominicana
Ministro Consejero Carlos José Middeldorf, Representante Interino del Brasil
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alternativo de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Nestor Mendez, Representante Alternativo de Belice
Ministra Elisa Ruiz Diaz, Representante Alternativa del Paraguay
Ministro Consejero Dwight Fitzgerald Bramble, Representante Alternativo de
San Vicente y las Granadinas
Ministra Silvia María Merega, Representante Alternativa de la Argentina
Ministra Delrose E. Montague, Representante Alternativa de Jamaica
Embajador Ricardo González de Mena, Representante Alternativo de Panamá
Embajador Mauricio Aguilar Robles, Representante Alternativo de Honduras
Primer Secretario Forbes July, Representante Alternativo de Guyana
Embajador Nelson Pineda Prada, Representante Alternativo de Venezuela
Consejero Douglas G. Fraser, Representante Alternativo del Canadá
Tercera Secretaria Judith Anne Rolle, Representante Alternativa del Commonwealth de Dominica

También estuvo presente el Secretario General Interino, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Buenos días a todos. Declaro abierta la presente sesión extraordinaria del Consejo Permanente, convocada para recibir al excelentísimo licenciado Francisco Flores, ex Presidente de El Salvador. Licenciado Flores, constituye un gran honor para mí y para los miembros del Consejo Permanente brindar a usted y a su distinguida comitiva una muy cordial bienvenida a esta Casa de las Américas. Deseo aprovechar la oportunidad para saludar al excelentísimo señor Canciller de El Salvador, licenciado Francisco Esteban Laínez, quien acompaña al ex Presidente Flores.

Señoras y señores Representantes Permanentes y Alternos, quisiera pronunciar solo unas breves palabras introductorias para resaltar algunos aspectos sobresalientes de la trayectoria del ex Presidente de El Salvador, licenciado Francisco Flores.

En primer lugar, no podría pasar por alto el hecho de mencionar que con solo 39 años de edad el licenciado Francisco Flores se convirtió en el presidente más joven de la historia de El Salvador. El ex Presidente Flores se graduó como licenciado en ciencias políticas en el Amherst College de Massachussets, Estados Unidos, hizo la maestría en filosofía en el World University de California, estudió historia y literatura en la Universidad de Oxford y cursó estudios de leyes y economía en la Universidad de Harvard. Fue profesor de filosofía en la Universidad Centroamericana y en la Universidad José Matías Delgado, de El Salvador.

El licenciado Flores ha desempeñado varios cargos de importancia en la vida pública de su país, incluyendo los de Secretario de Comunicaciones, Viceministro de Presidencia, Viceministro de Planificación y Coordinador del Gabinete Social. Fue electo Presidente de la Asamblea Legislativa en el año 1997 y de 1999 a 2004 ejerció el cargo de Presidente de la República de El Salvador.

Cabe mencionar que durante su gestión como Jefe de Gobierno, El Salvador fue impulsor del proyecto de integración centroamericana y el Licenciado Flores fue considerado como un líder de esta visión.

El licenciado Francisco Flores es uno de los candidatos para ocupar el cargo de Secretario General de la Organización de los Estados Americanos. Nos congratulamos por la calidad de los candidatos y escucharemos con mucho interés y atención su mensaje.

Quisiera informar a la Sala que después de su intervención, el licenciado Francisco Flores podrá acompañarnos durante una media hora para escuchar a las Delegaciones que deseen hacer uso de la palabra y así entablar un diálogo con este Consejo.

Licenciado Flores, reiteramos nuestro reconocimiento por su visita y la del señor Canciller de El Salvador al Consejo Permanente.

PALABRAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE EL SALVADOR

El PRESIDENTE: Antes de ofrecerle la palabra al ex Presidente Flores, me complace cederle el uso de la misma al excelentísimo señor Canciller de El Salvador, licenciado Francisco Esteban Laínez. Tiene usted la palabra, señor Canciller.

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE EL SALVADOR: Muchísimas gracias.

Señor Presidente del Consejo Permanente, señor Secretario General Interino, Representantes Permanentes y Observadores, invitados especiales:

En nombre y representación del pueblo y Gobierno salvadoreños, me complace sobremanera saludarles al encontrarse los Estados Miembros abocados al proceso de elección de las máximas autoridades de la Organización de los Estados Americanos.

Mi país reconoce en la OEA el epicentro del diálogo para la generación de consensos sobre los temas de la agenda interamericana, es decir, ineludiblemente, los referidos a la realidad y los desafíos del orden político, económico, social, cultural y ambiental de nuestros países. El hecho que el régimen democrático sea una condición *sine qua non* para la participación de los Estados Miembros de la Organización singulariza a la OEA a la vez que impone retos adicionales.

Este organismo es ante todo y por sobre todo una organización política que basa su labor en la cooperación entre los Estados. Al funcionario que se elija al frente de su órgano central y permanente le corresponderá en el ejercicio de sus atribuciones la promoción y estrechamiento de los vínculos entre los Estados Miembros.

La elección que se aproxima es la oportunidad para ratificar el credo democrático de los Estados Miembros en los principios y propósitos consagrados en la Carta de la OEA y la Carta Democrática Interamericana. Es así como mediante dicho proceso se ratificará el papel al que la OEA está llamada, con el objeto de instrumentar el ideario hemisférico.

Con afán propositivo y a fin de contribuir a ese proceso de renovación en la Organización, El Salvador ha presentado la candidatura del ex Presidente de la República, el licenciado Francisco Flores, al cargo de Secretario General para que si sus gobiernos tienen a bien apoyarle, él represente y dirija la organización internacional que los Estados Americanos han creado para lograr un orden de paz y justicia en el Hemisferio.

Su candidatura, endosada por los gobiernos de Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, y República Dominicana, es una propuesta concreta derivada del empeño de países pequeños de contribuir en mayor grado y relieve a las tareas de gobernabilidad y desarrollo en el Hemisferio a través de este organismo.

Es un orgullo para nosotros presentar en este momento a nuestro candidato, el licenciado Francisco Flores.

Muchísimas gracias. [Aplausos.]

EL PRESIDENTE: Gracias, Canciller por su intervención.

PALABRAS DEL LICENCIADO FRANCISCO FLORES,
EX PRESIDENTE DE EL SALVADOR Y
CANDIDATO AL CARGO DE SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN

El PRESIDENTE: Seguidamente, tengo el gusto de ofrecer el uso de la palabra al licenciado Francisco Flores. Presidente, tiene usted el uso de la palabra.

El EX PRESIDENTE DE EL SALVADOR Y CANDIDATO AL CARGO DE SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN: Muchísimas gracias, señor Presidente, particularmente por sus amables palabras, inmerecidas, ciertamente, pero se las agradezco mucho.

Señor Secretario General Interino, señor Canciller, señores Representantes Permanentes y señores Observadores, señoras y señores:

Quisiera agradecer esta especial cortesía de los países del Hemisferio representados por ustedes, sus Embajadores, de permitirme compartir en este día mis ideas sobre nuestro Hemisferio y la Organización en la cual ustedes laboran y que nos representa a todos.

Con el propósito de hacerles una presentación compacta que no desborde un límite razonable de tiempo, quiero concentrarme en los temas que son hoy día de singular importancia a los países del Hemisferio, como son la pobreza crítica, el crecimiento económico, la vulnerabilidad ante los desastres naturales y, por supuesto, abordar algunos temas organizacionales que tienen especial importancia para la OEA. Permítanme hacerlo también desde una perspectiva vivencial y personal.

El combate a la pobreza crítica es la prioridad de todo Estado serio y responsable. Todos sabemos que la pobreza es sinónimo de aislamiento. Cuando una comunidad no tiene vías de acceso que la comuniquen al resto del país, su posibilidad de acceder a las ventajas del desarrollo terminan donde termina la carretera.

Cualquiera de ustedes que ha tenido la oportunidad de internarse en las comunidades pobres de nuestro Hemisferio podrá comprobar con pasmosa recurrencia que al ser preguntadas sobre cuál es su necesidad más urgente, toda comunidad aislada dirá siempre que lo que quiere es su carretera. Puestos a escoger una sola cosa, no pedirán ni una escuela, ni un centro de salud, ni viviendas de bajo costo, ni fuentes de ingreso. Les pedirán la carretera. No es que no necesiten educarse, curar a sus enfermos, cobijarse de los elementos o encontrar empleos, sino que la carretera significa todas esas cosas. A través de ella acceden a las escuelas, a los centros de salud, pueden vender sus productos y comprar a menor precio sus materiales de construcción o sus artículos de consumo.

Lo mismo sucede cuando una comunidad no cuenta con suficiente suministro de energía: no puede alargar el día para ser más productiva, ni puede sustituir el músculo humano con máquinas para así liberar las fuerzas creativas de su población y así resolver sus problemas.

La ausencia de telecomunicaciones masificadas por precios accesibles es también una forma de aislamiento. Cuando éstas no existen no se pueden tejer redes de apoyo, advertir riesgos, compartir información, ahorrar tiempo. En fin, sin estas inversiones no se puede prosperar ni se puede salir de la pobreza.

Combatir la pobreza exige de cada uno de los Estados que ustedes representan una fuerte inversión en infraestructura, en carreteras, energía y telecomunicaciones. Esta inversión en infraestructura básica supera para la mayoría de países pobres sus posibilidades presupuestarias.

Cargados de deudas, enfrentados a enormes demandas adicionales a los costos de sus sistemas de educación y salud, sin posibilidad de acceder a fondos frescos, los países en desarrollo no pueden obtener los recursos que necesitan para dotar a sus habitantes con la infraestructura necesaria para producir oportunidades de desarrollo.

Mi experiencia es que solo los proyectos de integración regional, que permiten concebir de las posibilidades de una región en conjunto, pueden desarrollar los nuevos mecanismos para superar las limitaciones de los Estados concebidos individualmente.

Por ejemplo, un sistema regional de garantías estatales, que proporcione el incentivo necesario para involucrar a los organismos multilaterales de financiamiento, la banca privada, los cooperantes, en un proyecto de desarrollo regional es, en mi criterio, el camino para acceder a recursos frescos, colocarlos donde más se necesitan y facilitarles así a los Estados en desarrollo los instrumentos para enfrentar los retos que tienen por delante.

Recientemente conversé con el Primer Ministro Patrick Manning de Trinidad y Tobago sobre su visión de una integración regional en el Caribe. Su concepción de una armonización comercial como base de un proyecto de integración para producir una economía caribeña me parece que señala el futuro de esta región tan rica en posibilidades.

En Centroamérica tomamos la decisión de integrar nuestras economías a través de un ejercicio basado en el respeto a nuestras diferencias pero unidos bajo una misma visión de nuestro futuro. Conformamos un equipo de negociación centroamericano que logró concluir exitosamente la negociación de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos. El tratado contempla los mecanismos que necesita la región para aprovechar las ventajas de tener abierta la puerta de la economía más grande del mundo. Lo más importante de esta negociación es que al aceptar entre nosotros las reglas que negociamos con terceros producimos de hecho el Tratado de Integración Económica Centroamericano.

Este proceso ha dinamizado los otros aspectos de la integración. Centroamérica está ensayando ya aduanas integradas, poniendo las bases para una superintendencia regional en el área financiera, coordinando sus fuerzas policiales en esfuerzos conjuntos, concibiendo de su infraestructura como un sistema y desarrollando los proyectos concretos para lograrlo.

Durante mi período de gobierno, El Salvador fue el líder de la integración regional. No es para mí teoría ni especulación el construir una visión de integración, despertar el entusiasmo alrededor de ella, crear la credibilidad necesaria en los países desarrollados y pasar a la concreción de la misma.

La integración de estas dos regiones, por ejemplo, el Caribe y Centroamérica, hacia el interior de sí mismas, entre ellas y con las puertas abiertas para su productividad en el mercado de los Estados Unidos podría convertir a la región mesoamericana en una potente fuerza económica y despertar un

nuevo motor de crecimiento. Estos conceptos son aplicables a cualquier región de nuestro Hemisferio que con visión de futuro abarca el concepto de integración a través de un proyecto regional concreto.

Centroamérica ya se ha convertido en un socio comercial de los Estados Unidos, más importante, en volumen de comercio, que Rusia e India juntos. La voluntad de los pequeños países centroamericanos por sacar adelante sus economías ha roto la tradicional tensión con los Estados Unidos para construir un proyecto común.

Si los Estados Miembros me dieran la oportunidad de servir en la OEA, tendrían en mí a alguien que lo ha hecho, que tiene la credibilidad para plantear ante los países desarrollados y los organismos multilaterales de financiamiento un proyecto de estas dimensiones. Lo que es más importante, las economías pequeñas y asfixiadas presupuestariamente tendrían en el seno de la Organización a un convencido de la integración, trabajando con ellas en un proyecto específico para lograrlo.

Los beneficios son enormes. Centroamérica, tras ser una región de conflictos y desesperanza, ha pasado a ser una tierra de libertades y de oportunidades. Centroamérica, aun en los difíciles años recientes, marcados por graves crisis económicas, ha crecido a tasas positivas logrando una ansiada estabilidad.

En El Salvador, la pobreza crítica se ha reducido en un 20% en los últimos doce años, logro que es un enorme orgullo y fuente de nuestra más profunda satisfacción.

Cuando se rompen las barreras conceptuales que nos limitan a pensar en nuestras naciones bajo el parámetro limitante de las fronteras nacionales, se destapan posibilidades inimaginables. El concebir de los puertos y aeropuertos como una red integrada; las dimensiones de una economía regional articulada para crecer de forma sostenible; la homologación de la jurisprudencia para combatir el crimen y producir así un sistema de seguridad regional, son algunos de los beneficios de escoger este futuro como opción.

La OEA, concebida desde sus inicios para articular las aspiraciones de un hemisferio deseoso de vivir en libertad, superar la pobreza crítica, alcanzar niveles de crecimiento que satisfagan las necesidades de su población y producir mayores niveles de seguridad, es la Organización llamada a articular esta visión y a convertirse en apoyo esencial a todos los gobiernos que persiguen estas aspiraciones.

Los desastres naturales en países pequeños y vulnerables como el mío tienen un impacto pocas veces comprendido. Recientemente estuve después del huracán Iván con el Primer Ministro Keith Mitchell en la isla de Grenada. La devastación era simple y sencillamente increíble. Los vientos tenían tanta fuerza que habían levantado los contenedores que estaban sobre los cargueros estacionados en la bahía y los habían desparramado en las colinas de las islas. Los techos de casas y edificios habían sido arrancados. El 90 % de los hogares de esta isla sufrieron daños. Los pobladores se sentaban en las aceras de sus casas inmovilizados por el desastre que tenían ante sus ojos.

El Primer Ministro comprendía la necesidad de actuar rápidamente, socorriendo a los heridos, reparando tuberías de agua, restableciendo líneas de energía e inyectando la esperanza a una población que no terminaba de digerir la devastación instantánea de aquello que habían construido a

través del esfuerzo de varias generaciones. Lo que necesitaba era una respuesta rápida de la comunidad internacional, pues estaba frente a un fenómeno que desbordaba todas las capacidades financieras y organizacionales de su Gobierno.

He estado en la posición de ese Primer Ministro. Hace cuatro años mi país, El Salvador, fue sacudido por dos terremotos consecutivos en un espacio de 30 días. El 60% de todos nuestros municipios se vinieron al suelo. Nos enfrentábamos a la catástrofe natural más grande de nuestra historia.

Después de la primera etapa en la que nos concentramos en salvar vidas, fue necesario reubicar a todas las poblaciones que, por vivir al pie de las montañas más afectadas, se encontraban en grave riesgo. Esto significaba movilizarlos, construir los campamentos con condiciones aceptables de salubridad, establecer la línea de abastecimiento y atender las necesidades más urgentes como las de los ancianos y los niños.

Teníamos solo cuatro meses para construir viviendas temporales para un millón doscientos mil habitantes, pues las lluvias torrenciales de nuestro invierno representaban un riesgo enorme, dada la vulnerabilidad del suelo.

Por definición, un desastre natural de esas proporciones desborda las posibilidades de un país.

Una respuesta rápida y suficiente solo puede ser proporcionada por la comunidad internacional cuando tiene montado un sistema de apoyo estructurado con anterioridad, y sujeto a detonar su respuesta de forma inmediata.

Los elementos básicos de transporte aéreo, asistencia médica, alimentación, vivienda provisional, generación de energía, suministro de agua potable son urgentes siempre en las primeras etapas de los desastres. Recursos financieros y logísticos son también urgentes al principio y cruciales después en la etapa de reconstrucción; estos solo pueden proporcionarse eficientemente cuando existe un sistema montado con la suficiente antelación.

Por experiencia, sé que la solidaridad de nuestro hemisferio está disponible para cualquier país que sufra un desastre natural. No es un problema de recursos; es un problema de anticipación. Aquí veo un enorme reto para una Organización que teniendo la legitimidad de convocar esos recursos puede estructurar los mecanismos de apoyo que necesitan los países que enfrentarán esta profunda crisis.

He estado en los zapatos del Primer Ministro Keith Mitchell. Sé lo que está viviendo a la par de sus compatriotas en Grenada. Espero tener la oportunidad de trabajar con una Organización que pueda montar sistemas de apoyo efectivos, de forma que la solidaridad del Hemisferio tenga un canal oportuno para salir al socorro de los que más lo necesitan.

Nuestro hemisferio se caracteriza por la diversidad. Desde pequeños estados insulares hasta la economía más grande del mundo, el nuestro es cuna de la riqueza de culturas y de geografía, pero también es sitio de grandes disparidades. Por eso es fundamental que el Secretario General de un organismo que anhela ser el centro de articulación política de nuestras aspiraciones tenga la perspectiva de una nación pequeña.

No es posible, por un salto de imaginación, comprender las dificultades de las naciones pequeñas y pobres, lo acuciante de sus problemas, la conciencia de lo que funciona, y de tantas soluciones que por no nacer desde la perspectiva vivencial de una nación pequeña y pobre, terminan siendo problemas en sí mismas.

Es esencial que en la elección del futuro Secretario General de la OEA, el criterio de equilibrio esté en la mente de los que tomarán esta decisión, pues frente al enorme peso de las naciones grandes es necesario abrir el espacio a la perspectiva de las naciones pequeñas.

De todas las situaciones difíciles que enfrenta el Hemisferio, el caso de Haití resalta por su complejidad política y el gravísimo deterioro en las condiciones de vida de su población. He tenido el privilegio de conversar en profundidad de este tema con dos líderes de singular estatura y compromiso con esta nación hermana. Me refiero al Primer Ministro de Bahamas, Perry Christie y al Primer Ministro de Jamaica, P. J. Patterson. El prestigio que comandan por fuera de las fronteras de sus países los hizo ser reclamados para participar en orientar la grave crisis de Haití.

No voy a recapitular su pensamiento, pues probablemente ustedes lo conocen mejor que yo, pero diré lo siguiente. Ambos tienen un grado alto de frustración con lo que acontece y mantienen un serio compromiso en buscarle un mejor cauce a la crisis haitiana.

Eso es cierto de los países del Hemisferio en general. Cuando tuvimos la oportunidad de ahondar en este tema, recapitulé todo lo que yo había vivido durante la cruel guerra que destruyó a mi país de 1978 a 1992.

Regresé a mi país en 1983, en lo más profundo del conflicto, con el sueño de encontrar un rincón de mi patria donde dedicarme a mis libros –soy profesor de vocación– y ganarme la vida, soy de naturaleza agricultor. Por unos pocos años pensé que me había logrado escapar de la guerra. No fue así. En 1989 la guerrilla decidió que mi familia era blanco militar. Asesinó a mi suegro cuando tenía a mi hija en sus brazos. Ella, gracias a Dios se salvó de milagro. Pero este evento me dejó ante la disyuntiva que experimenta todo ciudadano en una guerra. ¿Qué se hace con la ira cuando toda nuestra dignidad ha sido atropellada? Muchos escogen la venganza, toman las armas y se vuelven parte del problema. No soy quien para juzgarles. He estado ahí y les comprendo.

Yo, sin embargo, decidí que la única forma de vivir en un país en guerra es comprometerse con lograr su pacificación. Así fue que me convertí en político por el amor y el sueño de poder recuperar mi patria. Acepté ser parte del gabinete que lograría el histórico acuerdo de paz en 1992. Trabajé conduciendo el Foro de Discusión de las Fuerzas Civiles y elaboré la agenda de reconstrucción.

Me convertí en diputado y fui electo por unanimidad como Presidente de un congreso que tenía en su seno a los anteriores actores del conflicto. Ustedes se imaginan qué difícil un congreso como éste. No se imaginan lo que fue ese congreso. Después fui electo Presidente.

Cuento esto no por hacer recuento de méritos, sino para explicar que he sufrido la guerra, he servido a un país en guerra y contribuí para sacarlo adelante, reconstruirlo y hacer de él uno de los grandes éxitos hemisféricos.

Comprendo a Haití. Sé lo que está viviendo. No me produce pesimismo sino deseo de contribuir a su solución. Se ha logrado en otras partes. ¿Por qué no se va a lograr en Haití?

Ustedes que viven el día a día de esta Organización se preguntarán qué pienso sobre la OEA como estructura, como organización. La OEA tiene una gran credibilidad en su tarea de proteger el sistema de libertades a través de garantizar la transparencia de los procesos electorales. Como Presidente en Centroamérica e involucrado en los temas centroamericanos, en los difíciles temas limítrofes, en los difíciles temas de garantizar procesos transparentes en nuevas democracias, la OEA resalta por su prestigio y es evidentemente el referente para los países que necesitan llamar a un ente que califique unas elecciones. Pero debo decirles lo siguiente. Es importante que la OEA se vincule más estrechamente a las grandes decisiones del Hemisferio.

He sido parte de innumerables Cumbres presidenciales en los últimos quince años, como Ministro y como Presidente. Hubiera querido encontrar a la OEA donde debería estar, en el centro del debate hemisférico, como articulador del mismo y como estructura de apoyo o seguimiento a las grandes decisiones.

Hay que tomar muy en serio el papel de secretaría de las Cumbres presidenciales y llenar ese vacío que hoy tienen los gobernantes al no tener un espacio permanente de discusión de los temas fundamentales de sus países. Más bien lo tienen. Es éste. Pero debemos preguntarnos por qué no acontece eso. ¿En cuántas Cumbres presidenciales los Presidentes, los Mandatarios y Primeros Ministros, cargados con un sinnúmero de temas, apartan la agenda y se discuten los temas agobiantes de nuestro hemisferio –los temas de pobreza crítica, los temas de financiamiento, los temas de crecimiento económico, los temas de inseguridad– y al apartarse en su agenda abordan estos temas porque es como la única instancia que tienen para hacerlo? Pero sucede en el contexto de una reunión esporádica, corta, sin seguimiento.

Este es el foro permanente y legítimo que les podría dar a todos los Mandatarios, Jefes de Estado y de Gobierno la oportunidad de articular una visión del Hemisferio y, más importante aún, de tomar el toro por los cuernos en el sentido de abordar los grandes temas de nuestro hemisferio.

Vincular a la OEA con el centro del debate hemisférico es, a mi criterio, el gran reto de la Organización. Y creo que es lo que le va a devolver su gran relevancia.

Como fuente del equilibrio hemisférico, es importante que la Organización predique con el ejemplo. No debe permitirse nunca que los cargos importantes sean monopolizados por los países grandes. La Organización debe ser ejemplo de aquello a lo que aspira.

Quiero reconocer el trabajo organizacional que impulsó el anterior Secretario General. En este esfuerzo la Organización invirtió mucho tiempo y muchos recursos. De ese trabajo señalaré únicamente que hay que reevaluar algunas decisiones, alguna de ellas sobre la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos. Por su naturaleza, los dictámenes de esa Comisión deben estar lo menos contaminados que sea posible por consideraciones o presiones políticas.

El actual Secretario en funciones, Embajador Luigi Einaudi, ha contribuido grandemente en este esfuerzo organizacional y merece un señalado reconocimiento. Diré hoy que hay que construir sobre lo construido.

Para finalizar, quisiera sugerirles que se anticipe la elección del Secretario General antes del último día de febrero. ¿Para qué prolongar una situación que es en cierto sentido anormal cuando la Organización tiene tanto trabajo por delante, tantos retos por delante, cuando hay tantas necesidades en los países que pueden abordarse? Me parece que sería suficiente tiempo de aquí a finales de febrero para que los países tomen sus decisiones y se defina esta situación.

He querido en una presentación compacta, vivencial y referida a mi experiencia personal compartir con ustedes mi visión sobre algunos de los temas fundamentales del Hemisferio sin querer integrarlos todos, por supuesto, porque desbordaría los límites de esta reunión; y además considero que posiblemente lo más importante es el diálogo entre nosotros.

Muchísimas gracias por su atención.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Gracias, Presidente Flores, por su intervención, por compartir con nosotros su experiencia y su visión. Realmente escuchamos todos con mucha atención tantas experiencias vividas con tanta riqueza. Realmente es muy reconfortante tenerlo acá y tenerlo en esta ocasión exponiendo ante este Consejo. Su intervención, Presidente Flores, quedará registrada en las actas del Consejo Permanente.

Seguidamente ofrezco el uso de la palabra a las Delegaciones que lo han solicitado. Tiene el uso de la palabra el Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Gracias, señor Presidente. Presidente Flores, la Delegación del Ecuador quiere expresar y dejar constancia de su especial agradecimiento y felicitación por la exposición que usted nos ha hecho, más bien compacta, como usted mismo la ha calificado.

Dentro de su visión de la Organización, ¿cuáles serían sus prioridades? Efectivamente, se refería usted a la lucha contra la pobreza; y ha puesto especial énfasis en dialogar con nosotros sobre la integración regional y la necesidad de que nuestra Organización atienda el grave problema de los desastres naturales.

En efecto, nuestra Organización desarrolla en la teoría y en la práctica el principio, el propósito, entre otros, de la solidaridad hemisférica. Esa es una clave que manejamos acá en la OEA: cómo desarrollar la solidaridad hemisférica. Y esto se comprueba en la práctica cuando ocurre un desastre natural.

A su vez, todos nuestros países de alguna manera quieren acudir para apoyar y minimizar los daños que ocurren. Por ejemplo, los países del Caribe tienen una preocupación real y muy razonable sobre los efectos del cambio climático y la forma cómo impactaría en sus respectivos países este fenómeno natural.

Dentro de su visualización de la OEA, señor Presidente, y que ha compartido con nosotros, quiero preguntarle si al hablar usted de la integración regional cree que podemos llegar a una

integración hemisférica cuyo motor, primero que todo, podría ser el comercio como una forma de dar la cara y enfrentar el desafío de la globalización.

Gracias, señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Gracias, Embajador Hervas.

EL EX PRESIDENTE DE EL SALVADOR Y CANDIDATO AL CARGO DE SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN: Muchísimas gracias por su pregunta. Quiero decirle lo que he vivido en estos procesos y lo que me parece que al final funciona. Hay varias maneras de abordar la integración y algunas de esas maneras son más efectivas que otras.

En Centroamérica hemos vivido la integración dos maneras. Una ha sido la de tratar de integrar el proceso a través de la creación de instituciones y de la articulación política del proceso de integración. Así, Centroamérica ha construido un Parlamento Centroamericano, una Corte Centroamericana, una Secretaría de Integración Centroamericana y tiene un andamiaje político-institucional importante.

Sin embargo, yo soy de la opinión que la forma más efectiva de hacer procesos de integración es a través de lo concreto. Que cuando se tiene una integración sobre la base de lo concreto, es decir, integración económica, integración de infraestructura, articulación de recursos en un concepto regional, es que se producen y se dinamisan los procesos de integración. Cuando uno los aborda desde la perspectiva de lo concreto, puede empezar con un concepto muy modesto, integrar infraestructura o producir armonización arancelaria. Muy rápidamente se empiezan a montar las otras capas de la integración, sea esta integración, por ejemplo, de cosas tan disímiles como el esfuerzo de los cuerpos policiales o superintendencias financieras que traten de articular las estructuras financieras.

Por lo tanto, yo diría eso. Primero, que la manera más efectiva es abordarlo desde la perspectiva de lo concreto y sumarle entonces las capas de otras formas de integración. Allí es donde se destacaba la oportunidad que quería señalar para todos los países que tienen grandes problemas presupuestarios.

Si un país plantea ante los organismos financieros que necesita recursos para desarrollar tal o cual proyecto, probablemente se va a encontrar con una misión que le toma una radiografía y le dice que es profundamente deficitario y que no hay manera de que pueda pagar un crédito.

En cambio, si un grupo de países presenta esos proyectos de integración, lo que sucede es que es posible empatar muchos elementos para la adquisición de esos fondos: garantías estatales, participación de la banca privada, cooperación internacional. Al unir estos recursos se tiene un proyecto financiable, creíble, sostenible, sujeto a que los organismos multilaterales de financiamiento lo apoyen. Entonces mi criterio también es ese.

Aquí hay una oportunidad para desarrollar recursos a través de la integración. Nosotros lo estamos viviendo en Centroamérica. Los países que son parte de la iniciativa HIPC (Países Pobres Muy Endeudados – PPME), como Nicaragua y Honduras, tienen tales dificultades para buscar

recursos que el proceso de integración es el que les está dando la solución y les está abriendo las puertas para construir las obras que necesitan construir.

No sé si contesté su pregunta.

El PRESIDENTE: Gracias, Presidente. Ha solicitado el uso de la palabra la Representante Permanente de Nicaragua. Embajadora Gutiérrez, tiene usted el uso de la palabra.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE NICARAGUA: Gracias, señor Presidente.

Desde luego, darle la más cordial bienvenida al Presidente Flores de El Salvador, a su Canciller y a todo su equipo. Agradecer también por la magnífica representante que tienen aquí en Abigaíl Castro de Pérez, la Embajadora Representante Permanente que también ocupó la Secretaría del Grupo Centroamericano (GRUCA), como le llamamos nosotros aquí, durante seis meses. Ella es pro institución y pro integración como lo fue usted durante su presidencia.

La verdad es que personalmente creo que su presencia hoy consolida la aspiración centroamericana. Centroamérica es una región geográficamente pequeña pero con un ideario hemisférico muy grande. Ese ideario hemisférico usted lo representa. La verdad es que su presentación el día de hoy realmente me ha tocado mucho porque también como Nicaragua, El Salvador vivió conflictos. Como en el caso suyo, familiares cercanos míos también fueron asesinados durante esos duros años y duros momentos.

Por eso su intervención es un ejemplo vivo de lo que es la búsqueda por concretar los propósitos y principios de la Carta de la Organización de los Estados Americanos. Su visión, su liderazgo y su apego a la preservación de la democracia y de los derechos humanos es lo que hace que mi Gobierno ya se haya pronunciado con mucho orgullo para apoyar su candidatura, que es la nuestra también.

Durante su presentación usted destacó, aparte de la vivencia propia que tuvo durante su presidencia, que El Salvador logró el índice más acelerado en la reducción de la pobreza, pero no solo eso sino que durante ese mismo periodo también la inversión pública logró las mejores tasas de interés.

Pero durante toda su gestión, que fue un camino muy difícil, también se vivieron los trágicos desastres naturales del 2001.

A pesar de eso, usted sale con un impresionante apoyo popular al término de su gestión. Creo que, históricamente, como ningún otro mandatario en la región. Usted, al terminar su período, termina con más apoyo popular que al comenzar su gestión. Eso también se refleja cuando usted fue Presidente de la Asamblea, porque al llegar a la presidencia no solo tiene el apoyo de todos los partidos políticos después de vivir esa polarización que hubo en El Salvador, sino que además la Asamblea unánimemente lo apoya para que usted se postule como Presidente. Eso tiene que ser por algo.

Obviamente usted tiene una trayectoria como filósofo, doctor en filosofía, profesor. Tiene ese, no se qué, de su personalidad, su juventud, ese liderazgo, esa visión. Pero usted vive su filosofía y eso es lo grande de usted, señor Presidente.

EL EX PRESIDENTE DE EL SALVADOR Y CANDIDATO AL CARGO DE SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN: Embajadora, muchísimas gracias. Muchísimas gracias por sus expresiones. Como usted sabe, la cercanía entre El Salvador y Nicaragua es muy estrecha porque tenemos tantos vínculos históricos que nos han hermanado. Veo que ese es un ejemplo para el Hemisferio de que al final, solo unidos se puede salir adelante y, particularmente, en las condiciones actuales del mundo.

Quiero agradecerle sus comentarios otra vez, al igual que los comentarios del Presidente. Me halagan enormemente, la mayor parte de ellos inmerecidos, pero se los agradezco muchísimo. Muchas gracias, Embajadora.

EL PRESIDENTE: Ha solicitado el uso de la palabra el Representante Permanente de los Estados Unidos, Embajador John Maisto. Embajador John Maisto, tiene usted el uso de la palabra.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Mr. Chairman.

Mr. Chairman, my delegation wishes to congratulate former President Flores on his address today in which he laid out his vision for the Organization of American States if elected Secretary General. That vision, with its four basic points, brings to the debate the perspective of an elected leader of his own country whose approach puts particular emphasis on practical, workable solutions to real world problems, starting with poverty, through effective integration. He and Central America have a track record in this regard, and that is very, very important in our hemisphere of today.

President Flores is also a democrat and a multilateralist. His record and Central America's record with regard to those two themes also speak for themselves.

Mr. Chairman, it has been my government's position that the United States will look favorably on a Central American candidacy for the office of Secretary General, preferably that of a former president. That has been the long-standing position of the United States. It will come as no surprise that the United States supports the candidacy of former President Flores, who possesses all the qualities that we are looking for: a young, dynamic, innovative former chief executive who, quite simply, has dealt successfully with many of the same challenges that affect many other OAS member states and with an emphasis that he elaborated on so well: the smaller states.

In a few minutes, the Foreign Minister of El Salvador and the heads of mission from Central America and beyond will go before the media to endorse President Flores' candidacy for OAS Secretary General. The United States will be present there as well, Mr. Chairman.

Finally, I would like to make it very clear, for the record, that in expressing our view about our preference for former President Flores to fill the post of Secretary General, the United States is not voting against the other two very worthy candidates. The United States has the highest respect for

the ability and the character of Foreign Secretary Derbez and of Interior Minister Insulza and the values and the strong bonds of friendship the United States has with Mexico and Chile.

Thank you, Mr. Chair. [Aplausos.]

EL EX PRESIDENTE DE EL SALVADOR Y CANDIDATO AL CARGO DE SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN: Ambassador, I want to thank you for your support and for your kind words.

I also want to mention that when Central American countries decided to break away from the traditional conflictive discourse and to embark on the path to growth and to fight poverty, we talked with your country about the possibility of the United States opening its doors to the small economies of Central America and found in the United States an openness to the possibility of achieving this ideal. Today, these negotiations are practically concluded and we are in the process of approving that agreement. The conviction of the United States was that the best way to produce growth is to support the integration process and to open up the U.S. economy to the productivity of smaller nations as the way of the future. It's the way to fight poverty; it's the way to achieve growth.

I look forward, Mr. Ambassador, if the members of this organization give me the opportunity, to be able to work for the small nations in their integration processes and to achieve what we achieved in Central America.

Thank you for your support. [Aplausos.]

EL PRESIDENTE: Tiene el uso de la palabra el Embajador Nelson Pineda, Representante Alterno de Venezuela.

EL REPRESENTANTE ALTERNO DE VENEZUELA: Gracias, Presidente. En nombre de la Delegación de Venezuela, un saludo a todos los integrantes del presidio, en especial al ex Presidente Flores, candidato a la Secretaría General de la OEA y al Canciller de la República de El Salvador.

Compartimos el criterio general de que no hay duda de que el tiempo futuro que se avecina en el Hemisferio está cada vez más lleno de incertidumbres. Los grises se pintan sobre grises, como dijo una vez Hegel. Entonces allí es donde la OEA tiene un compromiso y un reto bien grande que enfrentar en el futuro próximo.

Quiero en ese sentido, en nombre de la Delegación de Venezuela, expresar una muy breve reflexión que tenemos sobre este proceso electoral que se avecina. Me voy a permitir leerlo con la venia del señor Presidente.

Los venezolanos recordamos con demasiado dolor los infaustos momentos vividos durante el golpe de Estado llevado a cabo durante el 12 y 13 de abril del 2002. Como se recordará, la democracia venezolana fue agredida por los golpistas que la disolvieron y destruyeron todas las instituciones democráticas y violentaron abierta y masivamente los derechos humanos durante las cuarenta y ocho horas que permanecieron en el poder. Afortunadamente, el glorioso pueblo venezolano y su fuerza armada, inspirada en un

profundo compromiso democrático, restituyeron en el poder al Presidente Hugo Chávez y rescataron la institucionalidad democrática el 14 de abril del referido año 2002.

El Gobierno Bolivariano de Venezuela espera que el nuevo Secretario General de la OEA esté, sin equívocos, comprometido con la democracia, sus instituciones y valores y con la defensa de los derechos humanos. Estas consideraciones son perfectamente compatibles con el resolutivo número uno de la resolución CP/RES. 874 (1459/04) sobre la promoción de la transparencia en el proceso de selección del Secretario General y del Secretario General Adjunto, aprobada por este Consejo Permanente en sesión celebrada el 16 de diciembre pasado y que con la venia del Presidente me permito citar:

1. Recomendar a los Estados Miembros que al presentar candidatos a los cargos de Secretario General y Secretario General Adjunto, actúen con la debida diligencia para asegurar que estos cumplan con las normas más altas de integridad personal, solvencia profesional, respeto por la democracia y sus instituciones así como por la defensa y promoción de los derechos humanos.

Cuando esto logremos en el Hemisferio, cuando garanticemos el respeto absoluto a los derechos humanos y a la democracia, nosotros no tendremos ninguna duda que el Búho de Minerva, como dijo Hegel, habrá levantado su vuelo.

Gracias, Presidente.

El PRESIDENTE: Gracias por recordar al Consejo disposiciones vigentes de la Organización. La Presidencia solicita a los señores Representantes y señoras Representantes permanecer en sus respectivos sitios para presentar el saludo protocolar del excelentísimo licenciado Francisco Flores, ex Presidente de El Salvador. Disculpe, Presidente. Está solicitando el uso de la palabra la Delegación de Suriname. Embajador, tiene usted el uso de la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE SURINAME: Mr. Chairman, with your permission, I would like to welcome former President Flores on behalf of the Caribbean Community (CARICOM) members of this organization to this House of the Americas, which I call the arena of cooperation and understanding.

Mr. Chairman, I have listened attentively to the presentation by former President Flores. We took good note of what he presented to us. After listening to him, I came to the conclusion that the election for Secretary General has three very interesting candidates. No matter who is elected, the Organization of American States is facing what I would call a win-win situation.

Mr. Chairman, on behalf of CARICOM, I wish former President Flores all the best in his future endeavors. Let's wait for the election to see that the best candidate will win.

Thank you. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Gracias, Embajador. Ahora sí solicito a las Delegaciones por favor permanecer en sus puestos para aguardar el saludo del Presidente Flores.

[El Consejo presenta su saludo protocolar al ex Presidente de El Salvador y candidato al cargo de Secretario General de la Organización].

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Se levanta la sesión.

AC01033T01

CP17366T01

ISBN 0-8270-5041-0